POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

Es fácil convenir en que la fallida intentona de Washington por rescatar a los rehenes norteamericanos en Teherán de no haber sido tan riesgosamente trágica hubiera quedado bien como un divertido gag de ese involuntario y disminuido Woody Allen que es el presidente Carter. Pero no todas las estrategias del imperialismo estadounidense terminan en un fracaso estrepitoso como ese incidente en el desierto iranio. Antes bien, si se combinan con el encanto de los **tropical countries,** con los intereses de sus representantes locales y con la ingenuidad o complicidad de profesores o funcionarios de la localidad, pueden tener el éxito que presuntamente tendrá, cuando se efectué en Acapulco del 18 al 23 de mayo, la trigésima conferencia anual de la International Comunication Association (ICA).

Naturalmente, ese buen resultado puede ser menor si a su vez tienen éxito los esfuerzos que buscan desmontar el aparato pretendidamente académico, y científico que encubre esa reunión, para mostrar su verdadera cara. Ya don Manuel Buendía (en **Excélsior** del 14 el 15 de abril), Socorro Díaz (en **El día,** del 23 de abril), Raúl Cremoux (en **unomásuno,** del 16 y el 19 de abril) y Olac Fuentes Molinar (en **unomásuno,** del 22 de abril) expusieron con la pericia y el claro sentido político que cada uno de ellos suele conferir a sus trabajos, las evidencias que muestran que dicha asamblea de la ICA dista de ser una de tantas reuniones en que se hace turismo cultural. Por lo contrario, de sus textos –y al mismo propósito quieren costribuir también estas líneas, con nuevas consideraciones– se desprenden que el verdadero objetivo de la junta es, por una parte, mediatizar y hasta expropiar los afanes de los estudiosos mexicanos y latinoamericanos de la comunicación; y de otro lado, sacramentar, con la presencia de esos estudiosos, tendencias e instituciones que so capa de investigación científica en realidad sirven a intereses políticos y económicos ajenos a la mayoría empobrecida de nuestros países.

En efecto, la ICA agrupa a no pocos investigadores notoriamente al servicio de la Agencia Central de Inteligencia, el Departamento de Estado y el Pentágono aunque por supuesto la mayoría de sus miembros realiza su trabajo sin implicaciones políticas expresas. Veamos algunos ejemplos de aquéllos. La ICA (a la que nos hemos referido y que ahora identificaremos con el agregado "asociación") corre parejas con su tocaya la ICA (a la que llamaremos así, con el añadido "agencia" para distinguirla de la anterior). La International Comunicatión Agency (ICA agencia) es un organismo del gobierno de los Estados Unidos que en 1978 sustituyó a sus antiguos servicios de información y de asuntos educativos y culturales para crear una sola oficina más poderosa y con visión ampliada. Parte de las tareas de ICA-agencia ha sido vincularse con ICA-asociación, en varias de cuyas conferencias anuales ha tenido destacada participación. También la tendrá en la de Acapulco, en varias mesas. Una de ellas, justamente aquella con la que se abre la conferencia, el 18 de mayo mismo, tiene una lista de participantes y un tema que es conveniente examinar porque resumen vários de los aspectos principales de la reunión.

Tres personajes sobresalen en la mesa referida. En primer lugar Jonathan Gunther, que representa a la Academy of Educational Development. Ésta es una filial de la muy conocida Agencia para el Desarrollo Internacional (AID), a través de la cual el Departamento de Estado financia proyectos útiles al imperialismo. En segundo término, Jim Richstad, del East-West Communications Institute at the Conter, establecido en Hawai. Tan vinculado se encuentra este instituto con la ICA-agencia, que el director de asuntos educativos y culturales de ésta forma parte, como miembro ex oficio, de la directiva del propio instituto. Por último, citemos a Wolfang Seeger, de la División de Libre Flujo de la Información y Políticas de Comunicación de la UNESCO. Seeger, antiguo funcionario de la fundación Konrad Adenauer de Alemania Federal (creada por la democracia cristiana de ese país) ha dado muestras en el pasado de un partidarismo traducido en la asignación o negativa de becas, y ahora se inscribe en la corriente conservadora dentro de la propia UNESCO a propósito del Nuevo Orden Informativo Internacional, que es precisamente el tema de la mesa a que estamos aludiendo.

Dicho tema resulta crucial en las relaciones de dominación